

EL NUEVO
CUERPO FASCISTA



EL NUEVO
CUERPO FASCISTA
Dagmar Herzog

Epílogo de
ALBERTO TOSCANO

Traducción de
CRISTINA PINEDA HUERTAS



levanta
fuego

Primera edición en castellano: mayo de 2026

© 2025, Dagmar Herzog

© 2025, Wirklichkeit Books, Berlin

© 2025, Alberto Toscano, por el epílogo

© 2026, Levanta Fuego, por esta edición

Todos los derechos reservados

© 2026, Cristina Pineda Huertas, por la traducción

El nuevo cuerpo fascista se basa en dos ponencias de Dagmar Herzog. La primera, «Postmodern Fascism and Eugenic Fantasies» (Fascismo posmoderno y fantasías eugenésicas), fue presentada por la autora el 8 de noviembre de 2024 en el NYU Remarque Institute como parte del congreso *Political Emotions on the Far Right*, a cargo de Stefanos Geroulanos. La segunda, titulada «El nuevo cuerpo fascista», se pronunció en la American Academy de Roma en el marco del congreso *60 Years: Fascism Seminar Revisited*. La autora y la editorial desean expresar su agradecimiento al George L. Mosse Program in History y a Skye Doney por haber cedido los derechos de publicación de esta última.

Diseño de cubierta: Tobias Holmbeck
Diseño de interiores y maquetación: Marta García

Impreso en Estugraf (Madrid)

Publicado por Levanta Fuego
www.levantafuego.com
contacto@levantafuego.com

ISBN: 979-13-990081-8-0
Depósito Legal: LE-209-2026

ÍNDICE

I. Prólogo. Las obsesiones del fascismo posmoderno	9
II. La promesa del placer. Incitación y negación en la Alemania nazi	43
III. El anhelo de ser un Volk fuerte, bello... e inteligente	53
Epílogo. Fragmentos para una teoría del cuerpo tardofascista. <i>Alberto Toscano</i>	83
Créditos de las imágenes.....	107
Notas.....	109

I
PRÓLOGO
LAS OBSESIONES DEL FASCISMO
POSMODERNO

¿Cómo reconocer un fascismo cuando lo vemos? Los últimos veinte años se han caracterizado por el auge de movimientos y partidos de extrema derecha que creíamos superados desde hacía tiempo; un fenómeno que ha sido doloroso e impactante para muchas personas, pero que también ha envalentonado y satisfecho a otras. A nivel global y local, ya no vivimos «después del fascismo», sino que de pronto volvemos a encontrarnos inmersos en él. De nuevo, vemos que existen diferentes tipos de racismo que ofrecen a determinadas personas un sentido exacerbado de su valía, que las minorías sexuales son ridiculizadas y denigradas, que el derecho a la autodeterminación en el terreno de la reproducción, conquistado con tanto esfuerzo, vuelve a ser cuestionado. Los ánimos se calientan a fuerza de ruido y campañas de indignación y, al mismo tiempo, se extiende un gusto por la transgresión de los tabúes. Sin dejar de lado las inmensas

diferencias entre el pasado y ahora —entre ellas, la opacidad cada vez mayor del capitalismo de mercado financiero global y la polarización y fragmentación de la percepción de la realidad alimentada por el filtro de las burbujas de las redes sociales—, desgraciadamente también se da el caso de que en muchos lugares los acontecimientos actuales están volviendo mucho más comprensible y accesible desde el punto de vista emocional lo que ocurrió en Centroeuropa en los años treinta y cuarenta del pasado siglo. ¿Cómo puede ser que los ciudadanos de distintos países estén tan equivocados y voten «en contra de sus propios intereses»? ¿Y por qué parece que los sectores más progresistas y moderados de repente están dispuestos a transigir con las posturas de la derecha? Muchos analistas han acabado por percatarse de que el éxito de los nuevos movimientos de derechas debe de tener algo que ver no solo con el miedo o la rabia, sino también —y de forma muy clara— con los placeres de la agresividad, la mezquindad y la violencia.

Un ejemplo de estos nuevos movimientos de extrema derecha es el partido político alemán *Alternative für Deutschland* (Alternativa para Alemania, AfD), que accedió al Bundestag alemán en 2017 y al que desde entonces le está yendo preocupantemente bien: se ha convertido en el segundo partido en las elecciones nacionales alemanas de 2025 con el 20,8% de los votos. Su política podría describirse como una especie de fascismo posmoderno. «Posmoderno» en el

sentido de que es astutamente autorreflexivo y juega de forma desenfadada con la inevitable impugnación y fragilidad de la verdad. «Fascista» porque es ferozmente hostil a los ideales de igualdad y solidaridad humanas y despiadado con aquellos a los que identifica como vulnerables, porque propaga explicaciones raciales para lo que en realidad son dinámicas sociales y económicas complejas y, sobre todo, porque apela a deseos narcisistas de grandeza. Como el ideario fundamental que unifica al partido es el racismo contra las personas migrantes, tampoco se esconde a la hora de desafiar límites y normas legales, desplegando y fomentando una serie de conceptos novedosos hasta que acaban por normalizarse. El ejemplo más reciente es la cuestión de la «remigración», un plan para «remigrar» a los migrantes y solicitantes de asilo. El término dejó de epatar al tiempo que se iba volviendo omnipresente en el debate, e incluso cruzó el charco hasta ser utilizado por Donald Trump. De hecho, una de las principales consecuencias de la introducción del concepto es que ahora hay más partidos alemanes discutiendo sobre qué migrantes son buenos trabajadores y están lo suficientemente integrados a nivel cultural como para permitir que se queden.

Tomando el ejemplo del llamativo éxito de la AfD, en las páginas que siguen indagaré en cómo han trabajado y trabajan las emociones los fascismos del pasado y los del presente, centrándome sobre todo en dos áreas interrelacionadas. La primera es un fenómeno que he

dado en llamar «racismo sexy» y la segunda, la hostilidad obsesiva hacia las personas con discapacidad, que hoy es patente bajo diferentes formas y, en el caso de la AfD, en su empeño por rechazar la inclusión de los niños con discapacidades intelectuales o problemas emocionales y conductuales en las aulas ordinarias.

El racismo sexy —un discurso con carga libidinal que moviliza el miedo, la indignación y la repulsión o, por el contrario, apela al morbo de la dominación frente a diversas formas de vulnerabilidad racializada— tiene, como mostraré, fuertes resonancias visuales con las imágenes antisemitas que celebraban la perfección «aria» del Tercer Reich. En cuanto a la hostilidad de la AfD hacia la discapacidad, también tiene raíces complejas en la nociva propaganda que promovía el sueño de una nación libre de discapacidad, cuyos orígenes son anteriores al nazismo, pero que el régimen llevó al extremo. Al rastrear la prehistoria intelectual de las políticas asesinas de «eutanasia» y esterilización forzada de los nazis y subrayar el auge de un paradigma eugenésico con fuerte carga erótica como factor clave para propiciar y aumentar el éxito popular general del nazismo, lo que pretendo es poder comprender de manera profunda cómo, ya con anterioridad a 1933, llegó a volverse socialmente aceptable (y, para muchas personas, sencillamente intuitivo e incluso moralmente correcto) despreciar o querer invisibilizar a las personas con discapacidad intelectual o enfermedades mentales.

PRÓLOGO

Sin embargo, no menos importante es situar esta animadversión renovada hacia los individuos a los que se designa como discapacitados cognitivos o psíquicos que acabo de describir en el contexto mucho más amplio de un reciente aumento del interés cultural por la «inteligencia» y el cociente intelectual en Alemania, junto al rechazo arrogante y alarmista que atraviesa buena parte del espectro ideológico hacia cualquier tipo de vulnerabilidad. A lo largo del texto, el objetivo es entender la eficacia multifuncional tanto de la erotización de una presunta superioridad como de la obcecación por rejerarquizar el valor humano. Cabe señalar, además, que todas las dinámicas que abordo se manifiestan en la política actual a ambos lados del Atlántico. No obstante, este ensayo aspira a plantear qué aspectos del fenómeno recurrente y transhistórico del fascismo podemos entender mejor —basándonos en lo que revelan las estrategias del movimiento político contemporáneo de la AfD y en lo que hoy sabemos sobre la experiencia histórica del nazismo— si miramos de cerca y de forma conjunta las políticas sexuales y de discapacidad.¹

EL RACISMO SEXY

Buena parte del éxito de la AfD se debe a sus posturas a favor de los «valores familiares», a pesar de que, al mismo tiempo —y solo en aparente contradicción—,